

LA CONTRIBUCIÓN DE LA TERCERA INTERNACIONAL A LA FORMACIÓN TEÓRICA Y POLÍTICA DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN SU PRIMEROS AÑOS DE VIDA

1. En marzo de 1919 fue fundada en Moscú la Tercera Internacional comunista. Desde el 1 noviembre 1914 Lenin, desde su exilio en Suiza, definió así el papel de la futura nueva Internacional:

"En el último tercio del siglo XIX y al principio del siglo XX, la Segunda Internacional ha cumplido su parte útil de trabajo preparatorio, de organización de las masas proletarias en el largo período "pacífico" de la más cruel esclavitud capitalista y el más rápido progreso capitalista. A la Tercera Internacional corresponde la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para el asalto revolucionario contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países, por el poder político, por la victoria del socialismo."

Las conferencias de Zimmerthal y Kienthal contra la guerra imperialista, la formación de la "izquierda de Zimmerthal" (de la cual Lenin fue el principal impulsor con la proclamación de la consigna revolucionaria "transformación de la guerra imperialista en guerra civil"), las contundentes huelgas contra la guerra en los principales países capitalistas, las dos revoluciones de febrero y de octubre de 1917 en Rusia, la revolución alemana de 1918, fueron las etapas principales a través de las cuales finalmente se celebró el congreso de fundación de la III Internacional en marzo de 1919.

La Tercera Internacional asumió explícitamente la tarea de preservar y salvaguardar la herencia teórica y política marxista de la degeneración y la corrupción de la cual había sido objeto en la época de la Segunda Internacional.

El leninismo fue relacionado explícitamente al marxismo originario de Marx y a Engels por el hecho de ser, como aquel, el producto de una época de grandes transformaciones revolucionarias, la nueva época del imperialismo. Por tanto la lucha ideológica contra todas las tendencias que, en el seno de la clase obrera, expresó en mayor o menor grado una subordinación ideológica del proletariado a la burguesía imperialista fue concebida como parte integrante de la acción revolucionaria del movimiento comunista.

Uno de los retos políticos fundamentales de la nueva Internacional comunista fue encadenar y soldar junto las revoluciones socialistas en los países capitalistas avanzados, las luchas de los pueblos oprimidos por la dominación colonial y la defensa del régimen soviético como momentos indivisibles de un proceso unitario con un objetivo final: la instauración de la República soviética internacional.

2. En este artículo nos proponemos ilustrar la contribución fundamental de orientación y guía que – a través de las principales tesis y resoluciones aprobadas por su primeros Congresos (1919-1925) - la Internacional dió a los partidos comunistas en los años de su formación. Haremos hablar directamente a aquellos documentos (tomando de ellos amplios extractos) que, lejos del tener un sentido puramente histórico, todavía están llenos de enseñanzas para los comunistas de nuestro tiempo, sobre todo para la generación más joven de obreros y trabajadores revolucionarios que se acercan al comunismo.

En aquel primer período, la atención de la nueva Internacional se centró principalmente en tres grandes cuestiones:

- La ruptura política de los partidos de la Tercera Internacional con el reformismo y el oportunismo de centro de la socialdemocracia europea.
- La táctica de frente único en los países capitalistas avanzados.

- La bolchevización de los partidos comunistas.

3. En sus dos primeros Congresos (1919, 1920), la Internacional estableció muy claramente los rasgos discriminatorios fundamentales que contrapusieron los nuevos partidos comunistas a la vieja socialdemocracia y a algunas tendencias anarco-sindicalistas y extremistas con respecto a algunos problemas de importancia crucial: el papel del partido en la revolución proletaria; su relación con los Soviets y con los Consejos de fábrica; la cuestión del parlamentarismo.

"El partido comunista es una parte de la clase obrera y precisamente la parte más avanzada, más consciente y más revolucionaria. [...] Los conceptos de partido y masa deben tenerse rigurosamente separados... En algunas circunstancias históricas es posible que la clase obrera esté formada por numerosas capas reaccionarias. La tarea del comunismo no consiste en adaptarse a estas partes atrasadas de la clase obrera, sino en elevar a la entera clase obrera al nivel de su vanguardia comunista. La confusión de estos dos conceptos - partido y clase - puede conducir a los más graves errores."

"El nacimiento de los Soviets como estructura-base histórica de la dictadura del proletariado no debilita en ningún modo el liderazgo del partido comunista en la revolución proletaria. [...] Quienquiera que proponga al partido comunista "adaptarse" a los Soviets, quienquiera que vea en tal adecuación la consolidación del "carácter proletario" del partido, realiza un pésimo servicio tanto a los Soviets como al partido, y no entiende la importancia y el papel ni del partido ni de los Soviets". [...] "El partido comunista debe construirse sobre la base del centralismo democrático" (*Tesis sobre el papel del partido en la revolución proletaria*, 24 de julio 1920).

La necesidad de establecer un vínculo estrecho e indisoluble con la vida de la clase obrera y, a través de éste, con las grandes masas de los explotados, para conducirlos a la lucha decisiva contra el capitalismo, se refleja en las indicaciones sobre la relación con el movimiento obrero y sindical.

"Allá donde en el ámbito de los sindicatos o fuera de ellos en las fábricas se constituyen organizaciones como los Shop Stewards (delegados obreros) y los Consejos de fábrica, que se proponen como objetivo la lucha contra las tendencias contrarrevolucionarias de la burocracia sindical y el apoyo a las acciones espontáneas y directas del proletariado, es evidente que los comunistas deben apoyar con toda su energía esas organizaciones. [...] La lucha de los Consejos de fábrica contra el capitalismo tiene, pues, como objetivo inmediato el control obrero sobre la producción. [...] Pero ya que la burguesía y los gobiernos capitalistas contestarán con medidas más drásticas contra la clase obrera a esta tentativa de los obreros de controlar el abastecimiento de materias primas a las fábricas y las operaciones financieras de los empresarios industriales, la lucha por el control obrero sobre la producción liderará la lucha para la conquista del poder por parte de la clase obrera."

"Los Consejos de fábrica no pueden reemplazar a los sindicatos. Solamente en el desarrollo de la lucha ellos pueden unirse más allá de los límites de las distintas fábricas y talleres a lo largo de las diversas ramas de producción y crear un aparato común para dirigir la batalla en su totalidad. Los sindicatos ya desde ahora órganos centralizados de lucha, aunque no abarquen tan amplias masas como aquellas que los Consejos de fábrica albergan, que son una organización libre, accesible a todos los obreros de la fábrica. La división de las tareas entre Consejos de fábrica y sindicatos es el resultado del desarrollo histórico de la revolución social" (*Tesis sobre el trabajo sindical y los Consejos de fábrica*, 3 de agosto 1920).

Un punto clave que afrontar en la lucha por la dictadura del proletariado en la forma del poder soviético, es decir, de los consejos de los obreros, fue aquel de la crítica al parlamento burgués y a la posibilidad de su uso, observando toda una serie de rigurosas condiciones.

"El comunismo rechaza el parlamentarismo en cuanto forma de la sociedad futura; lo rechaza en cuanto forma de la dictadura de clase del proletariado. Rechaza la posibilidad de conquistar los

parlamentos duraderamente, ya que se propone como objetivo la destrucción del parlamento."

"El "antiparlamentarismo" de por sí, en el sentido de un rechazo absoluto y categórico de participa en las elecciones y en la actividad parlamentaria revolucionaria, es una teoría ingenua e infantil que no merece la más mínima consideración. [...] Por tanto el partido comunista que reconoce la necesidad de participar en las elecciones tanto para los parlamentos centrales como para los órganos administrativos locales, y también admite como regla general el trabajo dentro de estas instituciones, tiene que solucionar de modo concreto el problema a partir de la valoración de las circunstancias específicas del momento. El boicot a las elecciones o a los parlamentos, o bien la salida de este último, ha de ser elegido principalmente cuando se den las condiciones preliminares para pasar directamente a la lucha armada y a la toma del poder" (*Tesis sobre los partidos comunistas y el parlamentarismo*, 2 de agosto 1920).

Pero la cuestión decisiva para el nacimiento de los nuevos partidos comunistas fue aquella de la plena aceptación de la concepción marxista y leninista de la dictadura proletaria, contra la teoría y la práctica del reformismo y contra todas las variantes del oportunismo de centro. Además de la *Plataforma* aprobada por el 1º Congreso de fundación, el documento fundamental en este sentido fue las *Tesis sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, elaboradas directamente por Lenin y aprobadas por el 2º Congreso.

"La conquista del poder político por el proletariado significa la aniquilación del poder político de la burguesía. [...] La victoria del proletariado reside en la desorganización del poder enemigo y en la organización del poder proletario; en la destrucción del aparato estatal burgués y en la construcción del aparato estatal proletario" (*Plataforma*, 4 de marzo de 1919).

"La historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha llegado nunca y ha podido acceder al dominio sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y represión violenta de la resistencia más furiosa y desesperada, que no retrocede ante de ningún delito, como es la que han opuesto siempre los explotadores. [...] Por lo tanto, cuando hoy se defiende la democracia burguesa con discursos sobre la "democracia en general", cuando hoy se grita y se vocea contra la dictadura del proletariado fingiendo gritar contra la "dictadura en general", no se hace más que traicionar al socialismo, pasarse en los hechos al lado de la burguesía, negar al proletariado el derecho a su revolución proletaria.

[...] Todos los socialistas, aclarando el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han expresado la misma idea que ya Marx y Engels expusieron con el máximo rigor científico, diciendo que la república burguesa más democrática es sólo una máquina que permite a la burguesía aplastar la clase obrera, que permite a un puñado de capitalistas aplastar a las masas trabajadoras.

[...] El punto esencial que los socialistas no entienden y donde reside su miopía teórica, su sometimiento a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado, es que en la sociedad capitalista, ante la agudización más o menos fuerte de la lucha de clases que constituye su fundamento, no puede darse ningún término medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Cualquier sueño de cualquier tercera vía alternativa no es más que una quimera reaccionaria pequeño burguesa" (*Tesis y resolución sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado*, 4 de marzo 1919).

Para el nacimiento de los nuevos partidos comunistas fue necesario que, en los viejos partidos socialistas, la ruptura ideológica y política con el reformismo y con el oportunismo de centro (Turati, Modigliani, MacDonald, Longuet, Kautsky, Hilferding, Serrati, etc.), se tradujera también en algunas medidas prácticas y organizativas internas, que fueron incluidas en las célebres *21 condiciones de admisión a la Internacional comunista*. La nº 15 y la nº 21 fueron algunas de las más significativas:

"Los partidos que hasta a hoy conservan sus viejos programas socialdemócratas han de modificar en el más breve tiempo posible tales programas y, conforme a la situación particular de su país, han de

elaborar un nuevo programa comunista coherente con las resoluciones de la Internacional comunista."

"Todos los miembros del partido que rechacen fundamentalmente las condiciones y las normas de la Internacional comunista deben ser expulsados del mismo partido."

4. Una de las principales tareas que la Internacional impuso a sus secciones nacionales en el 3º, 4º y 5º Congreso (1921, 1922, 1924), fue aquella de la conquista de las masas. La Internacional tuvo en cuenta realmente que también después del nacimiento de los partidos comunistas la mayoría de la clase obrera todavía estaba bajo la hegemonía de la socialdemocracia. Por lo tanto, fue necesario elaborar una táctica adecuada que, partiendo de la experiencia concreta de lucha de las masas proletarias, lograra sustraer a la hegemonía reformista la mayoría de la clase obrera, empujándola a aceptar la dirección política de los comunistas, como correcta y conforme a sus intereses fundamentales de trabajo y vida. Ésta fue la táctica de frente único proletario, que la Internacional desarrolló ampliamente en el transcurso de aquellos años, combatiendo, al mismo tiempo, las interpretaciones oportunistas.

"La cuestión más importante hoy para la Internacional comunista es conquistar una influencia determinante en la mayoría de la clase obrera. [...] La Internacional desde el primer día de su constitución se ha puesto como objetivo claro y unívoco no la creación de pequeñas sectas comunistas, que buscan afirmar su influencia sobre las masas obreras solamente por la propaganda y la agitación, sino la participación en las luchas de las masas obreras, la guía de estas luchas conforme a una dirección comunista y la creación, en el curso de esta lucha, de partidos comunistas de masa, eficientes, grandes y revolucionarios.

[...] "Los partidos comunistas deben proclamar reivindicaciones cuyo cumplimiento supone una necesidad inmediata y urgente para la clase obrera, deben propugnar tales reivindicaciones en la lucha de las masas, independientemente de su mayor o menor compatibilidad con la economía de ganancia de la clase capitalista. [...] En la medida en que esta lucha contrapondrá las necesidades de vida de las masas a las necesidades de vida de la sociedad capitalista, la clase obrera adquirirá la conciencia de que para que ella pueda vivir el capitalismo tiene que perecer; esta conciencia constituirá el fundamento de la voluntad de combatir por la dictadura." (3º Congreso, *Tesis sobre la táctica*, 12 de julio 1921).

Las características del frente único, el método de llevar a cabo su realización de un modo amplio y no estrecho y formal, volviéndose hacia la gran masa de los trabajadores que tenían como referente a los partidos reformistas o estaban influidos por ellos, siempre fue al centro de atención de la Tercera Internacional.

"La táctica de frente único es la propuesta de la lucha común de los comunistas con todos los obreros pertenecientes a otros partidos o grupos y con todos los obreros sin partido para defender - contra la burguesía - los intereses más elementales de vida de la clase obrera. [...] El verdadero éxito del frente único se erige desde las bases, desde las profundidades de las masas obreras mismas. Sin embargo los comunistas no pueden renunciar a tratar, bajo determinadas condiciones, también con las cúpulas de los partidos obreros adversarios. Del desarrollo de estas negociaciones las masas tienen que ser continua y exhaustivamente informadas. La libertad de movimiento del partido comunista no tiene que ser para nada limitada, tampoco durante las negociaciones con las cumbres. Se entiende que la táctica del frente único debe aplicarse en los diferentes países de forma diferente, según las condiciones concretas" (4º Congreso, *Tesis sobre la táctica*, 5 diciembre de 1922).

Frente a algunas interpretaciones débiles o erróneas de la táctica del frente único y su salida política revolucionaria, el Congreso de la Internacional intervino con la máxima claridad para evitar confusiones y malentendidos.

"La táctica de frente único es solamente un método de agitación y movilización revolucionaria de las masas destinado a la duración de un determinado período de tiempo. Cada tentativa de interpretar esta táctica como alianza política con la socialdemocracia contrarrevolucionaria es una forma de oportunismo que es rechazada por la Internacional comunista.

"La consigna del gobierno obrero y campesino ha sido y es entendida por el Comintern como conclusión de la táctica del frente único. Elementos oportunistas del Comintern han buscado en el pasado alterar también la consigna del gobierno obrero y campesino, interpretándolo como un gobierno "en el marco de la democracia burguesa" y como una alianza política con la socialdemocracia. El V Congreso mundial del Comintern rechaza del modo más decidido esta interpretación. [...] La fórmula "gobierno obrero y campesino", derivada de la experiencia de la revolución rusa, no fue y no puede ser más que un método de agitación y movilización de las masas en el intento de provocar el derrumbamiento revolucionario de la burguesía y de edificar el poder soviético" (5° Congreso, *Tesis sobre la táctica*, 8 de julio 1924).

5. Algunos años después de la fundación de la Tercera Internacional, se percibió de modo cada vez más urgente la necesidad de transformar los partidos comunistas en auténticos partidos bolcheviques. Su bolchevización no fue entendida como un traslado mecánico de la experiencia rusa en la experiencia de los demás partidos comunistas (error del que Lenin ya había advertido), sino en la asimilación de aquellos rasgos de la experiencia rusa que - como el mismo Lenin afirmó en *El izquierdismo, la enfermedad infantil del comunismo* - tuvieron "un sentido internacional." Eso habría permitido no sólo desarrollar y fortalecer las distintas secciones nacionales de la Internacional, sino también corregir un cierto número de errores y desviaciones derechistas e izquierdistas - sobre el plano teórico, político y organizativo - que se manifestaron en los primeros años de vida de los partidos comunistas. El documento más exhausto con el que la Internacional ejerció su importante función de orientación y guía sobre aquellos problemas fueron las *Tesis del V Plenum sobre la bolchevización de los partidos comunistas* (abril 1925), del cual reproducimos algunas partes esenciales.

Sobre la teoría

"Cualquier desviación del leninismo equivale a una desviación del marxismo. No menos decididamente deben ser combatidas todas las desviaciones del leninismo en el campo de la así llamada "teoría pura", de la filosofía, de la teoría de la economía política, etcétera. El insuficiente reconocimiento de la teoría que se ha podido notar en varios partidos constituye el mayor obstáculo para una bolchevización de los partidos de la Internacional comunista. Si permanece una actitud "tolerante" hacia las desviaciones teóricas no se puede ciertamente hablar de una efectiva bolchevización. La asimilación del leninismo en cuanto teoría es la premisa para una positiva bolchevización. Una desviación particularmente peligrosa es el trotskismo, una variedad del menschevismo que combina el "oportunismo europeo" con la retórica de la "izquierda radical", y en tal modo enmascara frecuentemente su pasividad política."

Sobre el trabajo en los sindicatos

"La desviación en la cuestión del trabajo de los comunistas en el seno a los sindicatos alberga graves peligros para la causa de la efectiva bolchevización de nuestros partidos. En todo el mundo capitalista los sindicatos son la forma más importante de organización de masa del proletariado. Sin duda, gran valor también tienen otras formas de organización de masa (Consejos de fábrica y similares), y sin duda éstas también tienen ante sí un gran futuro revolucionario, pero sólo ahora estas nuevas formas de organización de masa empiezan a ganar el reconocimiento general de amplias masas obreras. Por otra parte, tales formas de organización de masa del proletariado como

los consejos, son solamente posibles en el comienzo de la revolución.

... Uno de las componentes más importantes de la bolchevización es el trabajo en los sindicatos existentes, socialdemócratas o de otro género (amarillos, nacionalsocialistas, religiosos y fascistas); a este trabajo hace falta dedicar una atención centuplicada en comparación con el pasado.

... Los comunistas aumentarán su influencia y adquirirán autoridad entre las masas obreras luchando por todas las reivindicaciones concretas: aumento de los salarios, defensa de la jornada laboral de ocho horas, lucha contra el desempleo, etc., y poniéndose seriamente y con valentía a la cabeza de todos los conflictos, junto a la clase obrera."

Sobre la política de alianzas del proletariado

"El leninismo siempre ha considerado que una de sus principales responsabilidades es solucionar en el modo más preciso y concreto la tarea de identificar qué capas intermedias son capaces, en cada etapa del desarrollo revolucionario, de convertirse en aliados del proletariado, de identificar cuáles son las reivindicaciones de fondo que en cada determinada situación las hacen aliados del proletariado. [...] En líneas generales, el leninismo subdivide la pequeña burguesía en tres grupos: determinadas capas de pequeña burguesía que pueden, y por lo tanto deben, aunque sea temporalmente, ser conquistadas como aliados directos del proletariado; otras capas deben, en cambio, ser neutralizadas; otra capas finalmente (las capas superiores de la pequeña burguesía urbana y rural), tienen que ser combatidas directamente, por improrrogable necesidad."

Sobre la forma organizativa del partido y sobre la selección de los cuadros dirigentes

"La forma principal y fundamental de organización para cualquier partido bolchevique es la célula en el lugar de trabajo. El antiguo principio organizativo, asumido por la socialdemocracia, según el cual el partido se construye de acuerdo con las circunscripciones electorales, teniendo en cuenta las necesidades de las elecciones para el parlamento, es inaceptable para los comunistas. Un verdadero partido bolchevique no puede existir si las bases de su organización no se apoyan sobre las células de fábrica."

"Una de las tareas importantes de cada partido comunista tiene que consistir en seleccionar con el máximo cuidado y dedicación los cuadros dirigentes, extrayéndolos de la masa de los trabajadores de vanguardia que se hayan distinguido por su energía, los conocimientos, la habilidad y la devoción al partido. [...] El organizador y el cuadro obrero comunista no deben tener nada en común con los funcionarios y empleados "responsables" socialdemócratas. El organizador comunista debe vivir entre las masas -en la fábrica, en la empresa, en la mina - y trabajar en el interior. [...] Un objetivo que alcanzar inmediatamente es que los órganos dirigentes del partido asuman cada vez más el carácter obrero."

Es necesario "implicar a todos los órganos subordinados y todas las células en la participación de la vida política y organizativa del partido, y también estimular el espíritu de iniciativa de los obreros dentro del partido." Al mismo tiempo, "una férrea disciplina proletaria es una de las premisas más importantes de la bolchevización. Los partidos que tienen como consigna la "dictadura del proletariado" deben tener bien claro que no se puede hablar de dictadura proletaria victoriosa si falta en el partido una disciplina férrea, aquella disciplina que se gana en el curso de años y décadas."

6. Estaspreciadas enseñanzas de la Tercera Internacional comunista conservan también su validez después la disolución de la misma, ya que constituyen los principios inspiradores del internacionalismo proletario de nuestro tiempo, los fundamentos teóricos, políticos y organizativos que orientan la acción de los partidos comunistas que se reúnen bajo las banderas de la

"Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas". La CIPOML representa un insustituible punto de referencia y orientación ideológica, política y organizativa para las nuevas jóvenes generaciones de comunistas que están surgiendo en todo el mundo en la perspectiva de las nuevas revoluciones proletarias que derivarán de la crisis imparable de la sociedad capitalista.

La historia demuestra la necesidad inderogable de la formación y fortalecimiento de un centro de dirección de las fuerzas revolucionarias del proletariado, potente factor de estímulo para la escisión con el oportunismo y para la constitución de partidos comunistas en cada país, para su eficaz funcionamiento en la lucha por el poder y para su coordinación sobre el plano internacional. Consecuentemente, pueden considerarse comunistas solamente aquellos partidos y organizaciones que conciben su actividad en estrecha conexión con la lucha y con los esfuerzos del movimiento marxista-leninista internacional.

Concluimos este artículo recordando cuanto justamente dijo la Tercera Internacional: "*Un bolchevique no es el que se adhiere al partido en la cresta de la marea revolucionaria, sino el que sabe construir el partido durante años, décadas si es necesario, también cuando la marea está en reflujó y la revolución se desarrolla lentamente.*"

Plataforma Comunista (de Italia)